

Del canibalismo al consumo: textura y deslindes, de Carlos Jáuregui

Carolina Roatta Acevedo
Docente universitaria

Foto: <http://www.flickr.com/photos/dulcecario/4424121090/in/set-72157615575224095/>



La introducción del libro de Jáuregui explica cómo su trabajo va a estar dirigido a realizar una genealogía del tropo “Canibal” en América. Para esto él se refiere desde el inicio al concepto de *différance* de Derridá, desde el cual es posible comprender los flujos de este término en los diferentes contextos históricos en los que fue utilizado. La *différance* se refiere al juego sistemático de la significación, cuando un signo remite no a la presencia o al referente, sino a otros significantes; como ocurre con la metáfora. En ese sentido, el espacio de *différance* colonial se torna incierto y configura, por ejemplo, el tropo “Canibal” entre el miedo y la disolución de la identidad, y un modelo de apropiación de la diferencia.

Jáuregui plantea entonces su genealogía desde tres coordenadas: la primera relaciona el

tropo canibal con el otro + yo o el concepto de *mismidad* de Bhabha, la segunda con el otro no deseado o la alteridad y la tercera con la configuración de la identidad “latinoamericana”.

Por otro lado, antes de desarrollar dichas coordenadas, Jáuregui hace unas precisiones metodológicas interesantes. Su trabajo parte de lo que podría resumirse en la pregunta, ¿cómo funciona cultural e históricamente el tropo canibal?, y la metodología interdisciplinaria de trabajo comprende análisis textual junto al comparativismo de los Estudios Culturales y un análisis teórico crítico. Sin embargo, estos métodos se mueven en terrenos inciertos que Jáuregui explica desde la apreciación del canibalismo como un signo palimpséstico que aunque parece borrar algunos de sus sentidos, quedan huellas de estos. Por eso su intención es rastrear las dimensiones simbólicas del canibalismo desde un análisis del discurso como forma de poder y el papel de la razón colonial en el “decir y decidir quién es canibal”. Esto alberga entonces, un problema disciplinar ya que se cuestionan las disciplinas que producen el saber sobre la otredad (la antropología, por ejemplo).

Considero en ese sentido interesante destacar también la manifestación del giro epistemológico de la propuesta metodológica de Jáuregui. Él se acerca a Foucault desde su propuesta genealógica y la complementa con la reflexión sobre el papel de la cultura en la construcción de lo que Foucault llamaría un sistema o régimen de verdad. Sin embargo, Jáuregui explica como no se trata únicamente de un sistema

ya que para el tropo “Caníbal”, la significación se da en fragmentos analizados históricamente (vuelve al concepto de la *différance*).

“La identidad es producto de procesos históricos que han depositado una infinidad de rasgos sin dejar un inventario” (23).

El canibalismo se perfila entonces como uno de esos índices que necesitan ser cartografiados para identificar los discursos que se han articulado al tropo “Caníbal” para definir la identidad “latinoamericana”.

Canibal = Otro + YO / MISMIDAD

La primera coordenada que menciona Jáuregui nos ubica en el concepto de Mismidad de Bhabha, al evocar la relación del tropo “Caníbal” con una percepción del “yo” que no puede escaparse de incluir al “otro”. Un ejemplo es el *bricolaje* (en términos de Benjamin) de tropos que inauguran la modernidad y dan sentido a lo desconocido que se encontraron los conquistadores. Hubo entonces una relación con mitos como el de los ciclopes antropófagos o la feminidad salvaje de América.

Jáuregui se refiere a la “angustia del yo” representada en fantasías paranoicas como la del “buen salvaje” de Montaigne que se presentaba como un cuerpo consumible y artefacto melancólico de una condición pre-moderna. O la paradoja de América reconocida como “locus de abundancia” o lugar de deseo y “locus vacío” o lugar para la dominación. Angustia que también se manifiesta en la lectura del otro en América como canibal en esencia pero que se distanciaba, por ejemplo, del canibalismo blanco en Europa a partir de causalidades como el hambre extrema o la posesión demoniaca.

Es así como Canibalia o América es leída desde una mirada cartográfica y panóptica del otro, y es situada en el tiempo salvaje y asincrónico (en relación con el tiempo de la civilización) y cuya sincronía sólo es posible a través de la colonización. Jáuregui lo precisa con la mención del concepto de estereotipo de Bhabha, como una alteridad fijada previsible, invariable, conocida y predecible y, sin embargo, fuente de ansiedades y ambivalencia.

Canibal = Otro No Deseado / ALTERIDAD

Por otro lado, en esas “huellas” del tropo “Caníbal” en América, estaba la lectura del otro como defecto, amenaza y referencia a la heterogeneidad no deseada. Lo interesante de estas significaciones es que se construyeron tanto desde los colonizados como desde los colonizadores. En ese sentido está, por ejemplo, la relación del caníbal con la tiranía durante la Edad Media y el Renacimiento, retomada luego hacia el dominio español durante el período de independencia. O la articulación del tropo al discurso esclavista y la lectura del colonizador como caníbal también desde las reivindicaciones de los nacionalismos y el indianismo, como forma de narrar la historia no representada.

Canibal = Identidad

Esta última coordenada se articula desde la lectura de la Mismidad / Alteridad en la referencia a los personajes de la obra “La Tempestad” de Shakespeare, Ariel y Calibán, como referentes para rastrear la configuración de la identidad “latinoamericana”.

El *Arielismo* construye una utopía de unidad en la que Ariel es relacionado con una esencia latinoamericana, espiritual, apolínea, marca de la civilización; que se opone a un Calibán norteamericano, grosero, bárbaro, borracho, dionisiaco y materialista. Oposición que se ve también en la relación de este con el proletariado rebelde contrapuesto al espíritu de las letras, al intelectual magistral que acude a esencialismos y sincretismos para definir lo “latinoamericano”.

En ese marco, se presenta el Manifiesto Antropófago (1928) de Oswald de Andrade como un intento de apropiación y descolonización cultural que, sin embargo, se movía en el paradigma de la alta cultura y las bellas artes, aunque dio lugar a una comprensión de la *brasilidade* como el consumo y deglución de bienes simbólicos en dinámicas deseo / pugna, amor / agresividad y traducción / traición.

El *Calibanismo* se configura como una forma de subversión afirmativa al estigma de mons-